

EL AGUILA,

PERIÓDICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SERIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR Á LA LOTERÍA.

Sale cuatro veces al mes.
Para cada serie de 90 suscritores, se toman, un billete, entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva y cuatro suscripciones gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Cinco rs. al mes en la capital.
Diez y ocho rs. por trimestres adelantados, fuera.

Se suscribe en Sevilla en su redaccion calle de Murillo núm. 16, y por nuestros corresponsales en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administraciones de correos del reino.

SUERTE DE LOS SABIOS.

Cual ha sido por lo regular la suerte de los sábios que en el mundo ha habido? Muy triste y desconsoladora en verdad... Perseguidos á veces, despreciados acaso por los que mas debieran estimarlos, y hasta considerados como dementes, mendigando la subsistencia á la sombra de los palacios de sus mismos verdugos. Ábrase la historia de las naciones desde el principio de las sociedades hasta nuestros dias ¡qué horror! Ciceron muere decapitado, víctima de las acusaciones de un ingrato. Camoens, concluye miserablemente sus dias en un hospital de caridad. Cervantes, el festivo Cervantes, adorno precioso de nuestra literatura, después de pasar sus dias indigente y envidiado, muere pobre y desamparado en una boardilla. Milton, el sublime Milton, se encuentra precisado á vender por una cantidad insignificante, las admirables inspiraciones del *Paraiso perdido*. El Taso, uno de los primeros clásicos de la literatura italiana, el cantor de Armida, se vió condenado á estrecha prision, calumniado vilmente por la envidia de los que reconocian el mérito de aquel ingenio prodigioso. El gran Galileo, cuya alta inteligencia sentia rodar el mundo á sus pies, se encontró sumergido cuando menos lo pensaba en profundos calabozos. Sócrates, muere envenenado por haber concebido el gran pensamiento de la unidad de Dios. Fray Luis de Leon tambien sufrió adversa suerte, y los hombres llenaron de amargura su hermoso corazon ¡Hasta cuando ha de ser la inteligencia víctima de la perversidad, de la ignorancia y de la envidia! Un gobierno ilustrado y protector debe dar aliento al genio donde quiera que se encuentre, porque el saber en cierto grado ennoblece á las naciones; teniendo siempre presente que el hombre verdaderamente ilustrado, nunca es petulante, sino tímido y hasta desconfiado de la estension y mérito de sus conocimientos. Es menester que se le busque y entusiasme abriéndole un porvenir venturoso, porque de lo contrario vivirá oscurecido y tal vez terminará su vida en la miseria sin que nadie le estienda una mano salvadora que remedie sus necesidades.

MANUEL FERNANDO CRESPO.

CONSIDERACIONES SOBRE EL AMOR.

¡Amor...! palabra mágica, sentimiento puro y sublime de las grandes almas... ¡cuán dulces son tus cadenas...! sin tu poderosa influencia, nada seríamos, inflammas la imaginacion y haces vibrar las mas delicadas fibras del corazon. Todo lo sometes á tu imperio, y desde la cándida paloma hasta el águila candal, desde el inocente corderillo hasta la cruel y sanguinaria pantera, experimentan las profundas heridas de tus dardos, que á nadie respetan en lo viviente. Tú das impulso á veces á las mas generosas acciones y tambien alientas la inteligencia humana, porque ¿de qué no es capaz el hombre virtuoso cuando se encuentra apasionado para interesar á la muger que ocupa su pensamiento y quiere hacerse digno de su amor? Sin esa tu poderosísima influencia, sin el veemente deseo de conquistar una simple sonrisa, una mirada interesante, nunca se admiraran en la edad de hierro las nobles y portentosas hazañas que nos refiere la historia; ni jamás la poesia hubiera llegado á su apogeo si el corazon de los trovadores no palpitara de tierno amor. Todo lo poetizas, con tus encantos todo lo alegras, hasta en las mas azarosas y tristes circunstancias de la vida, cubriéndolas con velo de color de rosa. ¡Ojalá mi tosca y no bien cortada pluma pudiera detallar tus combates, victorias y progresos...! ¿Hay por ventura placer mas dulce y celestial, que el que produce en lo íntimo del alma una victoria de amor? Los obstáculos no arredran ni intimidan al verdadero amante, al que vive en el objeto amado, al que por él suspira y le tiene consagrada la existencia. Así pues, el hombre que no ama, el que no conoce el mágico alborozo que se deriva de ese sentimiento indefinible, es un ser maldito, indigno de su especie, y menos digno de la estimacion de sus semejantes, porque su corazon no es bueno y le tiene pervertido; la experiencia asi lo demuestra, y es constante que la mayor prueba de que el ánimo está corrompido, es la incapacidad de sentir aquello á que el hombre es mas naturalmente inclinado. Sin embargo, hay personas, á quienes podríamos llamar con propiedad *desencantadas*, que ó contrariadas en sus afecciones, ó no muy sensibles para recibir tan tiernas impresiones, cuando acaso no hayan sido victimas de innérecida traicion, no solo procuran evitar toda clase de ocasiones ó compromisos amorosos, sino que disuaden y amedrentan á los que se encuentran apasionados con sana y pura intencion;

ERNANDO CRESPO.

IA.

del mes de Mar-
optar á los pre-
straccion que se
de Abril, y co-
á la venta para
dinarios, se les
es que sean agra-
sorteo ordinario
números no he-
s aun no están á

firmado,

IAZ Y ROMERO.

o Díaz y Romero.

lla, Serpes, 116.

pero sus esfuerzos son de ordinario los de *Tántalo*, poderosos mas inútiles; la constancia y reciproca correspondencia de los amantes, hará infructuosas las mas bien meditadas maquinaciones.... Si, el amor, la mas fuerte de las pasiones, la señora del corazón, la que dá vida y movimiento á lo sensible, es afección noble impuesta por Dios, y obrar contra ella es oponerse á su voluntad divina, cuando lleva por norte lo que la moral prescribe.

MANUEL FERNANDO CRESPO.

LITERATURA PORTUGUESA.

Del Pensil de Iberia tomamos el siguiente artículo, escrito en la Habana por D. J. Valdés y Aguirre.

POESIA.

Conclusion.

Duraon, Gonzaga y Gama, autor del poema *Uruguay*, y como los anteriores del Brasil, presentan un ejemplo que es muy comun entre nuestros vates si se hallan en el continente antiguo, desdennan pintar la feraz natuleza de su patria y las admirables bellezas de la Joven América para imitar lo que han dicho tantos otros, y seguir el camino trazado por los poetas de la vieja Europa.

Hemos llegado á la séptima y última época de la poesia portuguesa, no sin haber consultado para este pobre trabajo infinidad de obras, y de haber tomado de cada una de ellas lo mas conducente á nuestro fin.

Comienza esta época con el presente siglo, y se nota en ella como decae visiblemente la poesia; no sin razon la hemos llamado *corrupcion*, por los barbarismos y galicismos introducidos en el lenguaje, á punto de hacerlo casi ininteligible.

Francisco Manuel trató de corregir el vicio, y en una epístola magnífica se expresa así:

Tal como fuera escarnecido en Francia
Quien pretendiese henchir de frases lusas
Un discurso francés en prosa ó verso;
Así rechifla en Portugal merece.
El bisoño escritor, que á viva fuerza
Con frases parisienses atavía
El nativo desden de nuestra lengua.

Loables fueron los esfuerzos de Manuel, pero Bocage, fundador de la secta conocida con el nombre de *El manismo*, destruyó lo poco que aquel habia alcanzado, haciendo al mismo tiempo que Juan Bautista Gomez, que hubiera sido un excelente trágico, se inutilizara para la poesia: Bocage, sin embargo, tiene bellisimas composiciones.

Hablad ojuelos,
que adoro yo,
hablad la lengua
de tierno amor;
y goce en pura
dulce ilusion
delicia tanta
mi corazón.
Oir cariños
con blanda voz

á otros la causa
placer mayor:
yo mejor quiero
muda espresion;
los lábios mienten,
los ojos no.

A los amantes
de Avido y Sesto
su ardor funesto
dió triste fin:
háganos cautos
el mal ageno:
amar es bueno,

pero no así.

Domingo Maximiliano Torres, bucclico de mérito; Ribeiro, el satírico Tolentino, Da Cunha, el Padre Caldas que tiene una bellissima invocacion á Dios; Macedo cuya pintura del hombre salvaje es magnífica; el ciego y buen poeta Castilho, Semedo, Mozinho de Alburquerque, y José da Silva Maia Ferreira, autor de las *Esportaneidades da minha alma*, último volumen de poesias portuguesas que merece citarse, impreso en 1849, cierran la lista de los poetas portugueses de la séptima época.

Traduciré algunas de Ferreira, aunque temo, con sobrado fundamento, que la traduccion no sea sino el pálido reflejo del original.

DESGRACIA.

No sé qué férrea mano agudo dardo
Clavóme un tiempo en mi dolido pecho;
Punzante dardo, que lacera siempre
El alma toda.

Miro los hombres que juzgaba amigos
Entre el placer del vanidoso mundo;
Les muestro mi dolor, les muestro el dardo,
Y el rostro vuelven.

Las aves oigo que en meloso arrullo
Alegres cantan sin pesar ni pena;
Contemplan mi amargura con sonrisa
Y al punto vuelan.

Entonces busco las colinas altas
Donde otro tiempo resonara el eco
Que desprendiera con placer profundo
La lira mia.

Mas no oigo el eco resonar tampoco,
Y en mi desgracia me rechazan todos;
Y donde quiera que dirijo el paso
Hallo la muerte!

EN EL MAR.

Rema rema gondolero,
que bien haces en remar;
corta el agua, rema, rema,
corre presto sin parar.

Suelta, suelta toda vela,
deja el buque ya volar;
que ese andar tan mesurado
ay, me mata de pesar!

¿Qué te importa el rudo viento?
vamos pronto á caminar,
suelta vela, gondolero,
corre y vuela por el mar.

en,
s
to
c
bucólico de mérito;
Cunha, el Padre Cal-
acion á Dios; Macedo
es magnífica; el cie-
o, Mozinho de Albur-
erreira, autor de las
último volumen de
citarse, impreso en
as portugueses de la

aunque temo, con
accion no sea sino el

agudo dardo
dolido pecho;
a siempre

zgaba amigos
so mundo;
nuestro el dardo,
en.

loso arrullo
i pena;
con sonrisa.
n.

asaltas
a el eco
er profundo

ar tampoco,
azan todos;
el paso

o,
na,
la,
ado.

lo viento?

La condesa de Gruzov, aquella dama rubia que se la quiera decir.
discrecion, nunca procurará saber mas que lo de ella, porque bien por indiferencia, bien por ritos. Por lo demás nada teneis que temer cuanto su festivo genio encuentra para zaherirlos. mas que contra los hombres, a quienes atormenta haciéndoles oposicion á todos ellos en ro esta especie de gusto no lo ejerce nada mucha alicion á dichos agudos y picares; pe- en nada. Es viva, alegre, risueña, y tiene compañía, no creais por eso que se le parece y que por esta razon la vereis siempre en su La marquesa de Roe-ela que ella ha traído, lida.
por lo menos os tendria á todas horas mortí- pre hallareis camino para poderos escapar, ó una preguntadora tan atrevida, que no siem- con gran cuidado su conversacion, porque es que de todos modos será bueno que eviteis ella aparente tener aqui el primer voto; aun- bo de decirlos, no os dejareis ahogar porque ranza de que, en consecuencia de lo que aca- zura que me rependian; pero tengo la espe- bien me vereis sufrir por un escaso de dul- en mi casa como si fuera el ama; y á mi tam- guas veces la vereis andar mirándolo todo insubrible y es bacheliera cual ninguna. Al- la que se engaña: tiene ademas una curiosidad

— 150 —

tras si á los demás, y unos modales tan finos y de tanto atractivo, que obligan, por decirlo así, á la confianza. En efecto, no le podreis resistir, y el secreto os será gravoso con él, atormentándoos la necesidad de depositarle en su pecho.... Bien podeis hacerlo sin recelo, porque en ninguna parte estará con mas seguridad; y yo os salgo por fiadora de antema- no de que ganareis de él en cambio aquel gé- nero de interés que suaviza todas las penas.
Pero tened el mayor cuidado con no ha- blarle jamás de Azakia. Todo lo que tiene la menor relacion con América le causa el mayor y mas indefinible sentimiento. Pocos dias ha- ce que la sola cita de un rio de aquella parte del mundo le hizo una impresion tal, que si hubiera seguido, podria haber sido una ver- dadera desazon. No se sabe el motivo de es- ta especie de antipatia; y aunque hace cinco ó seis años que le conozco, tan instruida estoy yo de ello como los demás. Solo sé que á la edad de diez y siete años poco mas, fué lla- mado al Canadá por un tio muy rico, con el objeto de casarle con su hija única; y que cuando llegó la encontró enamorada de otro, con quien á poco tiempo se casó.
Quizá concibió él tambien alguna pasion á su prima, y la alimentó hasta el punto de llegar á ser tal, que cualquiera cosa que pue-

— 142 —

zacos, señorita, que en mi señora teneis una minar con tan pocas cosas! Pero tranquilí- criada en la abundancia, quedar reducida á ca- —Lo que es un naufragio! Una señorita poco sumamente compasivo, diciendo: que pudiese mortificarme, le miró con un as- dito; pero en vez de inventarle de un modo pena.... Y este fue cuando desentendió mi ata- miento en que no pude dejar de sentir cierta sin ningun recelo. Hubo sin embargo un mo- dades.... en una palabra, acepté sus servicios semejante agradable, un aire fino, unos mo- confirió en aquella opinion, pues tenía un ser la doncella.... Llegó esta por fin y me me parecía un buen agüero de lo que pudiera que era la afabilidad y dulzura de su ama, pues muchísimo. Solo una cosa me tranquilizaba que por poca que viese en ella, me sorprenderia cion que notan en las personas, y yo conocia tinencia que crece á proporcion de la turba- gentes se encuentra por lo comun una imper- miento su llegada, porque en esta clase de la tarde en llegar un buen rato; yo estaba te- que decir ya se habia marchado. La donce- Quise oponerme á esto, pero antes de saber os dejó en él, y os enviare mi doncella.
—Ea, ya estais en vuestro cuarto, ahadío, otro.
Díome un beso y yo la correspondi con

— 151 —

despues de una larga y penosaagonia, murió por fin en los brazos de su hija, de esta ama- ble criatura que estais viendo, encargándola que inmediatamente se viniese conmigo: y no sabiendo como proporcionarse un coche de Paris aqui, ha tenido, como la habeis visto, el valor de venirse á pie. Pobre niña! Cómo iba con su atadito debajo del brazo, llamando la atencion de todos! Me parecia ver la he- roina de no sé que novela inglesa á pie.... su atadito en un pañuelo de batista.
La dama, que me habia desagradado desde un principio, la llamó á parte y en voz que to- dos pudieron oir le dijo: «No os dejeis fasci- nar tan pronto: y si esta fuese alguna aventu- rera?». Despues siguió un largo rato hablan- do bajo y con mucha animacion.
—Por muy falta de precaucion me teneis, segun eso, dijo al cabo Mad. d'Allgane. Oh! no me dejó engañar con tanta facilidad. En el tiempo que me detuve en casa de la tia Sa- trin, me informé bien por los papeles que ex- aminé: entre ellos hay una carta del padre recomendándome su hija; algunas de las últi- mas que yo le escribi, un testamento y que sé yo cuantas cosas mas; un bolsillo tengo lleno. Al mismo tiempo enseñó la voluminosa car- ta de la hermana, con cuyos garrapatos pare- cia un documento estendido por un escribano.

— 151 —

lad con cuanto de mi dependa. no pensemos mas en esto, y sobre todo con- der pronunciado esta palabra... Pero vamos: —Ahí perdonad, amiguita... no debería ha- y se interrumpió diciendo: Yo me estremecí al oír esto: ella lo advirtió clas. cuanto me hubiese dicho de vuestras desgra- cuatro letras para dar una entera fe a de su veracidad, es tal, que habrían bastado he formado de su juicio, de sus principios y nion que en el largo tiempo que la he tratado en sus modales, como debe ser; pero la opi- acogida. Marota es una mujer algo brusca dias estar segura de encontrar una favorable niendo bajo los auspicios de Marota, bien po- pero aunque fuese; otro vuestro esterior, vi- mendacion que llevais en vuestra fisonomia; teos esto para que conozcáis la buena reco- Bas- diese saber que á mi ventura dirigida. Bas- sion que hicisteis en mi aun antes de que pu- concedida con ligereza. Ya sabéis la impre- ta amistad que desde luego os ofrezco, sea que á una hija querida. Y no creáis que es- que quiero trataros, que ha de ser lo mismo un motivo para que no estrañen el modo con que formen varias congeturas, y tengo ademas bula. Basta que sepáis que con ella se evita necesidad de explicaros el motivo de esta fi-

— 135 —

de aldea. A esta unió, para causar mas ilu- sion, porcion de cartas que llevaba consigo, é hizo de ellas un inventario tan rápido, que no dió tiempo mas que para dejar advertir mu- chos papeles, sin poder distinguir ninguno de ellos. Despues se volvió á mi diciéndome:

—Perdonad, mi querida parienta; se me ol- vidaba que debeis estar muy cansada. Venid y os llevaré al cuarto que os destino, que está en lo interior de mi habitacion, y contad con que en mi encontrareis una «severa dueña.»

—Veo, señora, la contesté, que encuentro una protectora amable.

Dicho esto, echó á andar, cubriéndose la boca con el pañuelo, para ocultar la risa que no podía contener. Yo la fui siguiendo á un paso bastante acelerado, hasta una pieza que se hallaba bien retirada, en donde después de haber cerrado la puerta me dijo:

—En verdad que ya era tiempo de que las dejase. Nunca hubiera creído que fuese tan difícil mentir. No obstante, yo estaba resuel- ta; y segun mis ideas debía hacer una historia muy circunstanciada; pero he tenido la felici- dad de llegar al fin por el camino mas corto. Aquella Mad. de Renau me atrapa precisa- mente, si con sus largas y prolijas reflec- siones no me hubiera dado tiempo para recubrar mi ánimo. Por ahora, querida mia, no tengo

— 132 —

que habia poco, reune las cualidades mas re- comendables á un entendimiento muy despe- jado, y á estas prendas acompaña una estre- nada modestia. La otra dama de alguna edad es su madre: una y otra son dignas de apre- cio, y vos las amaréis seguramente. No por esto es menos conveniente el ocultarlas vues- tro secreto; pero si se os escapase alguna co- sa delante de ellas, no temais que hagan la menor conjetura, ni formen sospecha alguna. De los hombres que habéis visto nada tengo que advertiros porque con habérselo dicho que sois mi parienta, está todo concluido para con ellos, y aun para con los dos mas jóvenes de quienes os diré alguna cosa. Uno de estos, sumamente tímido, y con muy buenas luces, tiene la juiciosa resolucion de aguardar para arrojarle al mundo, á que algunos años mas le hayan dado la suficiente consistencia. El otro muy atolondrado y de una apariencia fri- vola, pero en la realidad de un juicio sólido y delicado, no aventurará una sola pregunta por el temor de incurrir en alguna indiscrecion. Yo quisiera que adoptáseis la feliz filosofia de este último. Pronto siempre á recibir con enagenamiento las cosas agradables, jamás le incomodan las que no lo son. Varios lances de fortuna le han hecho contrar el hábito de tomar las cosas como vienen; y en los mas

— 140 —

grandes reveses se ha hecho siempre supe- rior á ellos con cualquiera imaginacion risue- ña. Dice con mucha gracia que yo le he pi- llado sus marmotretos, y si os ve triste os di- rá que hagais vos tambien lo mismo; pero no temais que esto sea ni un lazo para descubrir por sorpresa vuestro secreto, ni una prueba de que tenga la menor sospecha. Todo será en este caso de buena fé, porque deseará que seais feliz, sin meterse á profundizar si lo sois ó no...

Mr. d'Allgane.... (al decir esto abrió una papelería, sacó un papel, y me le entregó). Tomad: esta vagatela os le hará conocer: en otra ocasion podreis leerla. Por ahora básteos saber que cuando llegue aquí, ya estará infor- mado de todo por mí, enviándole la carta de Marota, á la cual añadiré yo la espresion de las prendas que en vos he descubierto, y afec- to que os he tomado. Contad, mi querida hi- ja, con que él os tendrá otro tanto.

Solo me resta hablaros de un amigo de Mr. d'Allgane, que no está ahora aquí, pero que suele estar casi siempre. Llámase Mr. de Vaissy, y su edad será de treinta y seis años. Este es un hombre asistido de las mas esce- lentes cualidades, una figura noble, cuerpo airoso, mucha bondad y generosidad, un co- razon dispuesto siempre á amar, y que lleva

— 141 —

de su imagina- De este modo instante el afecto habia tomado; y ego que supe que tando á impulsos n donde me reci- ton, pagando mi nos dulces. Des- os he tenido con- to. Desde luego dado deciros, que mismo á vuestro Marota. Tambien ra respetable ta, er alguna noticia parareis todo este para deslumbrar, hombre malvado Ahora, ante to- sobre el carácter en mi casa. Re- los principios se has por no saber eparable. eparable.

nos, que no volvi- estaba comprome el papel que cor Allgane, hecho pe minos:

Indulgente para juzgar d tiene el aire de la virtud, oculta un cor que será siem Nacer debiera Nadie mas di Un olvido es que le formó, de este instar

Esta vagatela muestra de lo que estaba llena de co comunicaba á mu mientos literarios das; un cuerpo g llevarse, mucha g vimientos, una fis en que se veia s voz escalente, y l (como música com

con una destreza increíble; no sabiendo yo estaba siempre pronta a parar todos los golpes me ponía; por fortuna mi vigilante protectora para juzgar de los apuros en que esta mujer sería necesario haber estado en mi lugar con mucho gusto.

—Pues bien, replicó Mad. de Renau, mañana podremos hablar de ello con este caballero (señalando al hombre gordo) que conoce un poco aquel país, del cual oigo siempre hablar enhorabuena.

que hubiese descansado, podía hacerlo muy concienzuda el hacerme hablar, y que después que debiendo estar muy fatigada, era cargo de cuando me dejase por aquella noche, por- cándole que me dejase por aquella noche, por- tas, pero la d'Alligane le interrumpió, supli- Mad. de Renau quiso continuar sus pregun- son cosas que no se preguntan.

—Oh! y qué duda puede haber en eso? Esas reza ordinaria le contestó:

d'Alligane salió a su encuentro y con su lige- clima de la Francia y el de las Indias. Mad. so que hallase una gran diferencia entre el un tono escudriñador, me dijo que era preci- cho mas, cuando dirigiéndome la palabra en mis secretos. Esta inquietud se aumentó mu- nuamente dispuesta a descubrir por sorpresa cho semejante persona, porque la creía conti- por esto; pero sin embargo me inquietaba mu-

— 136 —

que admirar mas, si la viveza de su imagina- cion, o la bondad de su alma. De este modo iba creciendo en mí a cada instante el afecto que con su buena acogida le había tomado; y así a la mañana siguiente, luego que supe que se había levantado, fui corriendo a impulsos de la ternura, a su cuarto, en donde me reci- bío con no menos satisfacción, pagando mi cariño con las espresiones mas dulces. Des- pues de esto continué diciéndome: —Hija mía, toda la noche os he tenido con- tinuamente en mi pensamiento. Desde luego he sentido mucho haber olvidado deciros, que podéis haber escrito ayer mismo a vuestro querido primo y a la buena Marota. También me ha tenido inquieta vuestra respetable tia, por los mismos; pero hoy reparareis todo este descuido. Yo os haré poner todo lo necesari- rio, y un sello desconocido para deslumbrar, en caso de necesidad, a ese hombre malvado a quien llamais vuestro tio. Ahora, ante to- das cosas, quiero instruirlos sobre el carácter de los sujetos que se hallan en mi casa. Re- gularmente sucede que en los principios se cometen muchas imprudencias por no saber con quien se habla, y en vuestro estado cual- quier descuido podría ser irreparable.

— 137 —

nos, que no volví a temer la discusión á que estaba comprometida. Despues lei tambien el papel que contenia el retrato de Mr. d' Alligane, hecho por su muger, en estos tér- minos:

Indulgente con todos, y severo para juzgar de sus acciones solas, tiene el aire modesto y apacible de la virtud, y bajo un frio aspecto oculta un corazon sensible y tierno, que será siempre asilo al desgraciado. Nacer debiera, sí, en la edad dorada! Nadie mas digno que él de dicha tanta! Un olvido es quizá del cielo mismo que le formó; y yo feliz disfruto de este instante de error el dulce fruto.

Esta vagatela no era mas que una débil muestra de lo que contenia su cartera, que estaba llena de cosas preciosísimas, pero que comunicaba á muy pocos. A estos conoci- mientos literarios juntaba otras muchas pren- das; un cuerpo garvoso, un noble modo de llevarse, mucha gracia en sus actitudes y mo- vimientos, una fisonomia espresiva, unos ojos en que se veia su juicio y sensibilidad, una voz escálente, y la habilidad de acompañarla (como música completa) con los sonidos con-

— 144 —

bles y hediondos, pasé por alto la vida que tuve en casa de Mariana, y por consiguiente las circunstancias individuales que quedan referidas, y que mediaron para pasar yo de su poder al de Mr. Verval; pero, con qué delicia la hablé de mi tia, de mi amante, de Azakia y de Marota! y cuánto gusto tuve en verla tomar por objetos tan queridos el interés que ellos merecian!

Ya nos íbamos aprocsimando al palacio, cuando observé que se había quedado algo pensativa y distraída, pero de repente... yo quisiera poder explicar el gesto que hizo; mas esto es imposible. Si se le quisiera figurar, júzguese ver á uno andar á caza de ideas, percibir una por entre la confusion de mu- chos embriones, distinguirla claramente, apo- derarse de ella, y manifestar su júbilo con un gesto; y ya tiene el que entonces hizo Mad. d'Alligane.

—Amiguita mia, me dijo, no os admireis de lo que voy á deciros, y gobernaos por lo que oíreis.

A este tiempo estábamos ya en el portal; subimos, penetramos en la sala, y Mad. d'Alligane, llevándome siempre de la mano, y presentándome á las damas que allí estaban, las dijo:

—Señoras, tengo el honor de presentaros

9

— 155 —

partienta con quien no debéis pasar ya ningún día de in quietud. Me ha mandado que os mire como si fuédesis su propia hija que llegase ahora del convento, y que os quiera del mismo modo. Creo que no será difícil obedecerla. Luego que se concurrió mi ligero peinado y adorno, volví a salir a la sala en donde ya había principiado el juego. Mad. d'Aligane me hizo sentar a su lado, y allí en el silencio me dediqué a pensar en mi tía y en mi primo, presentándoseme a la imaginación las ideas más funestas. A esta interior desazón se juntaba el disgusto de tener entreteñida aquella Mad. de Renau, que desde luego me había causado una sensación penosa, y cuyos pardos ojos, que hacían mas fieros y falsos unas largas pestañas, no cesaban de echarme unas continuas miradas, que parecían querer penetrar hasta el fondo de mi alma. De tiempo en tiempo se inclinaba hacia un hombre grueso que se hallaba sentado a su lado, con quien se conocía que hablaba de mí, porque no dejaba de mirarme al mismo tiempo, y que lo que trataban no me era muy favorable, porque al desagrado que se advertía en toda su figura al mirarme, añadía la circunstancia de quererlo disimular con una risita forzada, que hacía que se echase mas de ver.

— 156 —

— 157 —

— 150 —

esta parientita mia.

—Cómo!... Esta es la misma que hace poco tiempo...

—La misma.

—Y qué casualidad?...

—Uno de los muchos acontecimientos que ocurren en el mar. Ya creo que en otro tiempo os hablé de un pariente mio que debía venir de las indias dueño de un caudal inmenso, y que pensaba vivir en mi compañía hasta que le proporcionasen una buena posesion para comprarla.

—Perdonad, amiga mia, pero no recuerdo que desde que estamos aquí se haya tratado de semejante cosa.

—Esto lo dijo una dama con un tono y aspecto, que me causaron una desagradable sensación, y los demas dieron a entender el mismo disgusto.

—Bueno! eso es que lo habeis olvidado; pero no es extraño, que por una distraccion... mas esto no es del caso, ni altera el suceso en cosa alguna. Una tempestad, un naufragio, un gran caudal reducido a unos alimentos de familia; oh! y gracias que pudo salvarse el equipage.... Mi pariente, luego que salió a tierra, parece que se hallaba en un estado tan deplorable, que no pudo llegar mas que hasta la primera choza que se presentó, en donde,

—Aquel hombre grueso con quien Mad. de Renau os ha comprometido para hablar sobre la América, es en el fondo bueno y sensible, y bastaría si estuviésemos aquí sin ella, decirle que seia renovar vuestras penas el hablaros de esta materia, para que se abstuviese de toda discusión sobre este objeto; pero veinte años de matrimonio han dado a esta mujer un ascendiente tal sobre él, que continuamente le esta haciendo salir de su carácter, y si se empuja en que os ha de hacer hablar del país de donde yo os hago venir, serian inútiles todas mis tentativas a fin de que no lo hiciese. Bien que ningún cuidado os debe dar el que el siga, como seguramente seguirá, las instrucciones de su mujer; porque no teniendo sobra aquellas tierras sino unas nociones muy vagas, yo os dare un manuscrito que en pocas horas os ponga en estado de responderle.

Mad. de Renau, a quien yo no tengo aquí sino por el, es una de aquellas personas que creen tener siempre razon, porque la aspereza de su tono ha asustado siempre hasta tal punto, que ninguno se ha atrevido jamás a decir-

Galeria de Retratos.

CAPITULO III.

— 158 —

— 145 —

da recordársela renueve su dolor. Pero esto no es mas que una conjetura; pues el conocimiento del daño que le habrian hecho mis preguntas, me ha impuesto siempre, lo mismo que a todos, la ley de no hacerlas jamás.

Con esto, mi querida hija, debeis quedar bien instruida, y de consiguiente bien preparada contra cualquier ataque: con todo, no por eso dejaré yo de estar a la mira para sacaros de toda clase de apuros; y por último os ofrezco mi vigilancia, y el cuidado de una madre con su mas querida hija. Tomé al oír esto, una mano para besársela, pero ella contestó: No, yo mas quiero el ósculo de la amistad que el del respeto: Abrazámonos, pues, como dos hermanas, y mi corazón quedó aliviado cuanto podia estarlo, lejos de mi querida tía, y de Verval.

En el momento me puse a escribir a este último, sin poner lugar alguno en la fecha; con el temor de que interceptasen mi carta; la incluí en otra que escribí a Marota para que esta la hiciese llegar a sus manos, y a todo di una direccion muy estraviada, segun habiamos convenido. Mad. d'Aligane puso el sobreescrito, y un sello desconocido.

Dado este preciso paso, me puse a leer el manuscrito que la misma me envió, sobre la América, y este me instruyó en tales térmi-

de la ciudad

Las provincias presente siglo alegría, y su ca y de las mas pu do de aspecto; en el trato, que finura que cara tan amables a son las causas semejante varia revoluciones! residido alguno contado mas de licioso que la cha ciudad que extremos del va nes y regado p que en todas di ven, fertilizand rible terremoto poblacion y sol nan de afliccio tiempos en que to general de g sus goces y co ruinas siempre escita reflexio veces ilustran e plativo. Las n la parte mas, lla años se hubiera por su regulari das a cordel, la

¿Qué te importa el viento fiero,
qué te importa su bramar?
gondolero, rema, rema,
rema, rema sin llorar!

Que en el puerto donde vas
cifro todo mi anhelar;
vamos, vamos, gondolero,
vamos, vamos sin tardar.

Rema, rema buen barquero,
que bien haces en remar;
corta el agua sin temor,
corre presto sin parar!

Pára, pára, quita vela
no me quieras atormentar;
ya llegamos á mi puerto,
cesa, cesa de remar!

Por cumplir una promesa
arrojéme sobre el mar;
jamás digas fiel barquero,
mi constante suspirar!

RECUERDOS

de la ciudad de Caracas en tiempo de la
dominacion española.

Las provincias de Venezuela, eran á principios del presente siglo la verdadera mansion de la paz y la alegría, y su capital, Caracas, el modelo de la cultura y de las mas puras costumbres. Hoy todo ha variado de aspecto; ya no se advierte aquella cordialidad en el trato, que encantaba á los forasteros, ni aquella finura que caracterizaba á sus naturales y les hacia tan amables á los ojos de todo el mundo. Sabidas son las causas que poderosamente han influido para semejante variacion. ¿Qué trastornos no originan las revoluciones! Una persona de mi amistad, que habia residido algunos años en aquel hermoso pais, me ha contado mas de una vez, que nada puede ser mas delicioso que la contemplacion de los alrededores de dicha ciudad que se levanta magestuosa en uno de los extremos del valle de su nombre, rico en producciones y regado por las cristalinas aguas de muchos rios que en todas direcciones cruzan, y vuelven y revuelven, fertilizando un terreno de suyo poderoso. El horrible terremoto del año de 1812 destruyó casi toda la poblacion y solo se ven edificios arruinados que llenan de afliccion al ánimo sensible que recuerda los tiempos en que allí reinaba la animacion y el contento general de gentes que se consideraban felices con sus goces y costumbres pacíficas. La vista de las ruinas siempre nos llena de tristeza; pero tristeza que escita reflexiones serias y profundas, y que no pocas veces ilustran el entendimiento del hombre contemplativo. Las nuevas casas se edificaron despues en la parte mas llana, pareciendo increíble que en pocos años se hubieran construido edificios de tanto mérito por su regularidad y belleza. Las calles están tiradas á cordel, las plazas tienen la capacidad necesaria,

adornadas con fuentes que abastecen de ricas aguas á la poblacion; las iglesias tienen la decencia que se requiere y el culto es decoroso cual conviene á unos habitantes que se precian de buenos cristianos, firmes é invariables en sus creencias. El que por la vez primera visita la ciudad de Caracas y no se relaciona, lo pasa mal y se retira poco satisfecho. Hay retraimiento, pero este desaparece con la frecuencia del trato, y entonces es cuando se saborean las dulzuras de aquella sociedad. Dias hay en el año en que se abren todas las casas, antes cerradas y silenciosas, dejándose escapar los ecos de una alegría bulliciosa y desusada: ese dia es el primero de Carnaval, en que la ciudad grave y mesurada, se convierte en loca calaverilla gritando todos de contento y tratándose unos á otros como si fueran hermanos cariñosos: en pocos paises se nota un regocijo público tan universal, reinando el orden mas perfecto. El bello sécsó de Caracas tiene fama por su gallardía y gracia. Los pobladores fueron andaluces y nada de particular tiene que aquellas mugeres sean tan seductoras. Los hombres son de entendimiento claro, leales amigos y valientes en la lid. Bolívar, Sedeño, y Santander, generales acreditados y entendidos, nacieron en aquel clima tan dulce y benigno. Contaba la poblacion en la época de la dominacion, sesenta mil almas. Hoy apenas contará treinta y siete mil. Las producciones principales del pais, son, la caña de azúcar, el café, cacao superior, y las frutas de Cuba, á escepcion de la piña, que es raquítica y de mal sabor. El ganado de todas clases es abundantísimo, y la principal riqueza de territorio tan ameno, llamado en toda la costa firme, *el Eden Americano*.

AMALIA DOMINGO.

LA ISLA DE CUBA.

Composicion improvisada por la sefiorita doña Amalia Domingo.

Venid artistas; escuchad mi acento!
oíreis de un genio la brillante historia,
de un hombre audaz, de intrépido ardimiento,
que alcanzó eterna inmarcesible gloria....
Levantad un soberbio monumento
del inmortal Colón á la memoria,
al que ofreció á la Reina de Castilla
un mundo donde el sol ardiente brilla.

Esa mansion de célicos placeres
donde reina una eterna primavera,
dó se encuentran bellísimas mugeres
ostentando sus gracias por do quiera,
en donde derramó la hermosa Ceres
su mirada risueña y placentera....
pues del sol tropical á los ardores
nunca mueren los frutos ni las flores.

En donde todo es vida, todo encanta
hasta el mar con sus ondas espumantes,
y su argentina voz también levanta
el ave de miradas centellantes.

El rápido torrente en su garganta
encierra dulces ecos murmurantes,
y por do quiera que la planta gira
constante animacion el hombre mira.

En esa tierra espléndida y galana,
existe una mansion de luz mas pura,
con horizontes de zafir y grana,
y con noches de plácida dulzura.
Es su vegetacion rica y lozana,
trasunto del Eden por su hermosura,
mi canto débil, insonoro y frio,
reina de las Antillas yo te envio.

Quiero cruzar el piélago profundo,
quiero vivir bajo tu hermoso cielo;
pensil ameno de ignorado mundo
nada es mas bello que tu ardiente suelo.
Encierras un encanto sin segundo,
que quise describir con loco anhelo;
todo en tí es grande, sí, porque se aduna
tu sol de fuego y tu argentada luna.

Una noche en la orilla de tus mares,
contemplando tu cielo transparente
al compás de los célicos cantares,
¡oh! cuanto goza un corazon doliente.
Y qué mortal no olvida sus pesares
al verte tan hermosa y sonriente;
pues son de la creacion rico tesoro
tu sol de fuego y tus arenas de oro.

CEBADA.

Despues del trigo que es el principal cereal que conocemos, encontramos la cebada por ser el principal alimento de las caballerias, debido á su gran nutricion cual ningun otro pienso; á mas tiene la cebada la cualidad de producir un regular pan mezclada á la harina del trigo.

Encuéntrense bajo todos conceptos diferencias entre el trigo y la cebada, ya debido á la forma de su grano, ya debido al sabor de sus harinas y tambien al color de su cascarrilla. El grano de la cebada es largo, estrecho y acabado en punta, siendo el del trigo corto y redondo. El sabor de la harina de este es mas sabrosa que el de aquella y el color de su cascarrilla es dorada cuando el de aquella tira á verdosa.

Hay diferentes clases de cebada, pero solo las dividiremos en dos especies, en tempranas que son las que se siembran á últimos de otoño y sirven para verdeos ó forrajes; y las que se llaman tardias sembrándose á principios de primavera. Las cebadas que se designen para forrages, crecida que va algun tanto debe meterse en ella el ganado á fin de que la despunten, procurando no meterlo cuando haya llovido mucho y esté la tierra cargada, pues consecuencia de esto es destrozar con las patas mas cantidad de forrage que ellos puedan consumir. Despues del despunte se dejará otra vez crecer hasta el momento que se vea comienza á romper la espiga y entonces estará á propósito para segarla en berza.

Cuando las cebadas se destinan para verdeo ó forrajes, debe cargarse en la siembra mas cantidad de grano que cuando se destina para secano.

El terreno para la cebada debe procurarse un suelo de alguna consistencia, es decir, un terreno arcí-calcareo.

Las labores que ofrece el cultivo de la cebada, son precisamente iguales á las que necesitan las del trigo; por cuya razon necesitará tres hierros de labor este terreno. La simiente debe escogerse á fin de que no se envicien y salga limpia la siembra.

La cebada debe tirarse por el mes de Noviembre, procurando escoger para ello dias no lluviosos á fin de no coger demasiado cargada la tierra.

En la leccion del trigo dijimos era necesario echar la simiente en una disolucion de agua, cal y vitriolo, con el objeto de reservarlos de la carie que le acomete: esta operacion se escusa en la cebada, pues es sabido que á este grano no le acomete dicho mal.

La cebada como el trigo tambien necesita en su tiempo la limpia de las plantas nocivas que entre ella nacen, y esta simiente á mi modo de ver le es tan necesaria una limpia minuciosa y esmerada como la requiere el trigo y aun mucho mas.

Cuando el vicio de la cebada es mucho que se revuelca debe despuntarse, pues revolcada una vez no se levanta con mucha facilidad.

La cebada en cuanto comienza á tomar color, es preciso segarla y esto se hace quince ó diez y siete dias antes que el trigo, pues es mas temprana y se pasa mas pronto que el trigo.

La siega se hace enteramente igual á la del trigo; segada que esté, se procura hacerla garbas ó gabillas y atarlas como se dijo respecto al trigo, y deberá procurarse si es que está algun tanto pasada, y á fin de que no se desgrane amarrarlas por la mañana temprano, pues con el rocío de la noche están mas correosas las pajas y no saltan con la facilidad que con la fuerza del calor.

La cebada tambien padece de la enfermedad que el trigo llamada Carbon ó Carboncillo.

La produccion en grano es generalmente en mas abundancia que la del trigo, é igualmente produce mas ventajosamente en paja, la que sirve de excelente pasto para el ganado.

J. M. DE L.

Ser inmortal que mi ecsistir alienta,
luz de mi corazon, bien de mi alma,
que de tu santo amor está sedienta
y por tu dulce amor pierde la calma.

Yo te adoro, mi Dios mas que las flores
que la pesada lluvia descolora,
aman del claro sol los resplandores
que sus marchitos cálices colora.

Mas que al aire y la luz aman las aves,
y mas que el pez á la corriente fria,
mas que las brisas puras y suaves
al espesor de la enramada umbria.

Mas que la amante tórtola en su nido
ama á su tierno esposo enamorada,
y mas que al hijo de su amor nacido
el alma de la madre apasionada.

Y mas que los sentidos rusesores
aman la libertad y aman el dia,
por que es, dulce Jesus, de tus amores
fecundo manantial el alma mia.

Serafines de amor, ángeles puros
que ante las plantas de mi Dios estais,
los acentos suaves y seguros
dadme, con que en el cielo le alabais.

De Dios perfecta y sin igual hechura
blanca azucena, celestial Maria,
dáme la dulce paz y la ternura
con que tu casto seno le adormia.

Dáme el amor de la primer mirada
que en su frente bellísima pusiste,
cuando el nombre de madre idolatrada
por vez primera de su labio oiste.

Que él es la luz de mi esperanza hermosa
la lumbre de mis ojos mi alegría,
el asilo feliz en que reposa
cansada de sufrir el alma mia.

Poderoso Señor; oye mi acento
y en tu sagrado amor halle la calma:
si no es digno de tí mi pensamiento
séalo el corazon, séalo el alma.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

Editor responsable, D. Francisco Diaz y Romero.

Sevilla, 1858. Imprenta del PORVENIR Sierpes, 116.

Año I.

Sale cuatro veces
Para cada serie
man, un billete en
ocho papeletas de
suscripciones gratis

PERSONAGE

Hemos leído con
ta el *Boletín de Co*
Sr. D. José de
Isla de Cuba, den
convinciente que á
tacion de aquel ilu
administracion.
do artículo, y lo hi
ner conocimiento
lectores. Si la ind
seria oportuna la c
bien poderosas raz
autor del indicado
razones que estaria
teresan en el bien
Antillas. El conce
general Concha, y
dan poderosamente
A ningun buen Gol
ser bueno, descont
pero sobre todos est
suele equivocarse,
dad al fin la rectifi
cha no es de ayer, y
ciles, que han puest
aptitud, serenidad,
Siendo unánime este
de particular tiene
ilustre personage, y
indispensable en aqu
servacion del órden
persona ilustrada, la
mento, y la prosperi

Edu